



HORIZONTES



ORGANO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES
DE LA INDUSTRIA FARMACEUTICA

AÑO I

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1937

NÚM. 2

Nuestra Federación de industria

Consecuentes con el momento histórico español, donde crujen los estamentos tradicionales del país como consecuencia de la guerra bárbara y cruel que nuestras castas más odiosas han iniciado y servido de pantalla posteriormente a la invasión fascista de otros países, queremos poner nuestras ideas al servicio de la causa nacional.

¿Qué es una Federación de industria? ¿Cómo entienden nuestros federados su obligación en relación a la profesión y a la organización a que pertenecen?

Al dar el título de Federación Española de Trabajadores de la Industria Farmacéutica en el Congreso o Pleno de Valencia no se ha puesto, indudablemente, por tener un nombre más bonito ni más pomposo, ni siquiera más sencillo.

El motivo está fundamentado en la necesidad sentida por los compañeros que desenvuelven sus actividades en las diversas ramas que forman la industria farmacéutica. Seguir ostentando el nombre de Federación de Auxiliares de Farmacia cuando la organización iba adquiriendo mayor potencialidad no solamente por el gran número de elementos que constituyen sus filas federales, sino por la varia y múltiple cantidad de compañeros que ejercen sus funciones profesionales por toda la gama que forma la industria farmacéutica, era ya inadecuado.

Es una necesidad constituir la Federación de industria, y es un mandato reglamentario de nuestra sindical Unión General de Trabajadores que nosotros hemos cumplimentado.

Gran cantidad de compañeros que trabajan en todas las actividades de la industria vienen a incorporarse a la brigada donde han iniciado su vida de trabajo. ¿Podíamos desatender sus llamadas de servir en las filas de la organización? De ninguna forma. Aconsejarles que formasen, que creasen pequeñas Sociedades, que habían de tener lógicamente una vida precaria, hubiese constituido en nosotros un profundo error, que, de haber conseguido su formación, tendría más tarde consecuencias ciertamente fáciles de vaticinar en cualquier momento.

Ya hace unos cuantos años que nuestra Unión General de Trabajadores propugna decididamente las Federaciones de industria, y el porvenir de la República marca notoriamente que las organizaciones del trabajo han de estar tan desarrolladas que permitan la estructura de la nueva sociedad, que ha de irse formando a merced del cuerpo doctrinal y responsable que vayan gestando dichas organizaciones.

Ya termina el período formativo y preponderante de lucha exclusiva contra la burguesía y empieza otro período constructivo, de edificación de la nueva sociedad, en la que ha de ser fundamento esencial y atributo normativo el trabajo.

Considerar al trabajo y al trabajador como medula de la organización social que se inicia es uno de los motivos que debe estimular a todas las entidades del trabajo para cambiar su fisonomía.

La organización obrera ya no puede ser el buzón donde se acoge toda reclamación que implica una protesta contra la burguesía explotadora. Es ya el órgano eficiente cargado de responsabilidad y compuesto de elementos que tensan su pensamiento en una vida más justa y mejor organizada.

La Federación de industria viene a llenar un hueco en el orden profesional. Todos tenemos que trabajar intensamente para alcanzar nuestro propósito de formar un organismo bien desarrollado y que cumpla los fines para que se ha creado.



El nuevo ministro de la Gobernación, camarada Julián Zugazagoitia, una de las plumas más brillantes del periodismo español y director insigne del periódico obrero EL SOCIALISTA.

Exigimos la unidad política y sindical del proletariado

Así lo manifiestan los camaradas del Laboratorio Ibys a nuestro compañero de Redacción P. Cuadrado

Hermosa mañana de primavera. Sol en abundancia. Hay gran silencio. Los cañones extranjeros al servicio del fascismo parecen haber enmudecido. Sólo de tarde en tarde se siente el zumbido aparatoso del mensaje que lleva la muerte. Ha estallado una granada. Las gentes corren alocadas a los refugios. Otros se tumban en el suelo. ¡Bah! No ha sido nada: un pequeño susto. Prosigo mi camino hacia el Laboratorio Ibys para ver a los compañeros que allí trabajan.

Al entrar veo un periódico mural. Me acerco y leo: «Periódico de fábrica del Laboratorio Ibys.» En él, algunos artículos de los compañeros que allí trabajan, fotografías, chistes ridiculizando al fascismo, etc., etc. Total: un buen trabajo de los compañeros de este Laboratorio.

El primero que encuentro ante mi vista es nuestro compañero de Ejecutiva Daniel Pradas.

—¡Hombre! ¿Adónde vas por aquí?

Le explico el objeto de mi visita.

—Nuestro periódico, el órgano de nuestra Federación, saldrá muy en breve, y no quiero que la voz de los laboratorios falte en sus páginas. He aquí por qué vengo a verte.

Pronto y solícito como siempre, accede gustoso. Me enseña los grandes adelantos de este Laboratorio. Pasamos a una sección, después a otra, y así a varias más. Hay gran entusiasmo en el trabajo. Las chicas de Ibys forman parte también de la brigada de superproducción de este Laboratorio.

—¿Cuántos trabajáis?—le pregunto.

—Unos ciento ochenta compañeros—contesta.

Mientras tanto, el camarada Pradas me sigue hablando:

—Ya ves—me dice—, aquí estamos la mar de divertidos. Los días que hay combate nos ponen «a caldo». Nos los dejan caer delante, detrás, a los lados...; en fin, ya te digo, la mar de divertidos. Hasta ahora hemos tenido suerte; nos han metido dentro del laboratorio nada más que dos, aunque, por suerte, no ha habido ninguna desgracia que lamentar. Pero, no obstante, ya ves, aquí seguimos. Tenemos que cumplir con nuestro deber. Y con nuestra fe, con el entusiasmo, con el ambiente que existe en nuestro laboratorio no es posible que puedan las balas del enemigo. Y si no, ya lo ves, aquí estamos.

—Gracias, camarada—le digo—. Animo y adelante.

La primera sección que visitamos es la de sueroterapia. Ante mí, una compañera. Le interrogo:

—¿Cómo te llamas, compañera?

—Tomasa Crisenti. Soy militante del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Llevo dieciséis años trabajando en la casa—me dice.

Le pregunto por los problemas de su sección.

—¿Qué problemas tenéis planteados en tu sección?

Se queda cortada un momento. Después contesta:

—En mi sección no sé si sabrás que tenemos algunos productos intervenidos por guerra. Son dos sueros: el suero antitífico y el antigangrenoso. Pero tropezamos con varios inconvenientes. No rendimos todo lo que debemos y podemos rendir. Nos falta material: caballos de donde poder extraer dichos sueros.

—¡Hombre! ¿Y no encontráis caballos?—le digo.

—No. Verás, antes nos hicieron falta ya. Recorrimos ministerios, Junta de Defensa, etc. A todos les planteamos el mismo problema: nuestra justa petición. Pero en ningún lado nos dieron nada práctico. Entonces nos acordamos del Socorro Rojo Internacional, a ver si podía hacer algo. Fuimos, le planteamos el problema, y éste nos lo solucionó. Nos facilitó algunos caballos para el momento; pero esto, ya ves, no es suficiente.

—¿Qué te parecen las brigadas de choque?

—¡Hombre, excelentes! Aquí también la tenemos constituida. Verás, un día recibimos nota de un pedido para Valencia. Para servirlo no teníamos bastante material

preparado. Entonces, todas nos quedamos esa noche trabajando. Desde las siete de la tarde hasta las ocho de la mañana del día siguiente.

—¡Formidable!—le digo—. Esas son las brigadas de choque. Las que se preocupan de trabajar, de producir más. ¿Qué opinas de la unidad?

—Que debe llegar a ser una realidad lo más pronto posible. No me explico cómo hoy, a las alturas que estamos, se halla tan atrasado este problema. ¿A qué se espera? Por lo que respecta a los partidos políticos, ya sé que mi Partido tiene establecido un Comité de enlace con el Partido Comunista. Pero esto no es suficiente, creo yo. Estoy, desde luego, muy contenta con mi Partido. En octubre del 34 tuve preso a un cuñado mío por defender la causa. Tenía cuatro hijos, y éramos sólo mi hermana y yo para ellos. ¡Cuántas fatigas pasamos entonces! Y nada más—me dice—, sino que debe suspenderse todo cuanto signifique obstáculo para la unidad.

En este momento recibe una carta.

—Mira, oye—dice a los que la rodeamos—, es de los compañeros que visitamos el Primero de Mayo.

—¿Cómo?

En su rostro se refleja una gran alegría.

—Sí, verás. El Primero de Mayo confraternizamos con nuestros camaradas del frente. Yo fui, junto con otras compañeras, en representación del Grupo de Mujeres Antifascistas que aquí tenemos constituido. Fuimos hasta las mismas avanzadillas, porque así era nuestra ilusión, a entregarles a ellos mismos lo que les llevábamos: tabaco, ropa, lapiceros, papel para escribir, etcétera, etc. Nos recibieron con gran alegría, y ya ves, hoy me escriben.

Me despido de ella, y al mismo tiempo que le doy las gracias, le digo:

—¡Bravo, compañera; así se trabaja!

Pasamos a otra sección. Empaquetadoras. Ante mí, otra compañera. Le explico el objeto de mi visita y accede gustosa.

—¿Te llamas...?

—Conchita Sánchez. Soy militante del Partido Comunista y de la Unión General de Trabajadores. Llevo trabajando cinco años en la casa.

—¿Qué problemas tenéis planteados en tu sección?

—Varios. El primero y más fundamental es el de la falta de material. Si mis compañeros no fabrican, mal vamos nosotras a poder empaquetar. Si a esto agregas las provincias en terreno faccioso, a las cuales, naturalmente, no podemos surtir, observarás que el trabajo debiera ser menor. Pues, no obstante, para que te des una idea, te diré que trabajamos más que antes, es decir, que en tiempo normal. Pero, desde luego, repito, no todo lo que las circunstancias exigen. Antes trabajábamos ocho horas. Ahora trabajamos ocho y diez horas, y alguna que otra noche también nos quedamos trabajando.

—¿Qué te parecen las brigadas de choque?

—Formidables. Que no producimos más por falta de material. No sé si algunas compañeras de otros laboratorios nos habrán imitado; pero lo que sí te digo es que es una idea excelente. ¡Qué entusiasmo cuando trabajamos esas noches para un algo! Ya no lo hacemos bajo el látigo del patrono; lo hacemos por pura voluntad, porque la guerra lo exige. Referente a esto, no hay más que hablar: estoy completamente identificada con ellas.

—En lo que respecta a la falta de material, ¿crees que el Sindicato os puede ayudar en algo?

—Yo creo que sí. Principalmente el Consejo Obrero de Laboratorios. Este Consejo se constituyó hace ya tiempo; pero lo cierto es—sobre todo, que yo sepa—que no ha hecho nada práctico referente al particular. En nuestra casa, al menos, no ha entrado nada todavía por conducto de él. En una palabra: a juzgar por los hechos, debe de ser poco menos que un cadáver.

—¿Qué opinas de la unidad?

Conchita contesta secamente, y dice:

—Este problema, problema que mi Partido lo tiene planteado hace mucho tiempo, debiera estar ya solucionado.

Antes cada uno tiraba por un sitio; ahora debemos ir todos juntos. No acierto a comprender, a estas alturas, cómo aún hay compañeros que se aferran a sus ideas de partido, no viendo así los problemas que los trabajadores tenemos planteados.

Cuando vas a un acto público—sigue hablando—, cuando coges la prensa, lo primero que te tiras a la cara es la unidad. Todos hablan de unidad; pero lo cierto es que dicha unidad aún no es un hecho. Y también digo que sin la unidad no podremos ir a ningún sitio.

Por lo tanto, yo digo que ha llegado la hora de pasar a los hechos, de saber de verdad quién está por la unidad y quién en contra de ella; pues de esta manera podremos descubrir quién es el enemigo que está entre nosotros, y contra éste que caiga todo nuestro peso.

Por lo que a la unidad respecta, yo, y conmigo mi Partido, no hemos tenido inconveniente en sacrificar hasta nuestros propios intereses.

Somos nosotros los que ya hace años venimos predicando la unidad. Recuérdese, recuérdese aquello de LA UNIDAD ES UNA MANIOBRA DE LOS COMUNISTAS. Tal era la respuesta que en aquel entonces obteníamos de todos los sectores.

Sin embargo, entonces, ahora y siempre, en este y en otros muchos aspectos, nosotros siempre marcamos a los trabajadores el camino justo que éstos debían seguir. Unas veces se nos oía; otras no se nos hacía caso. Por suerte o por desgracia, nunca se nos atendía cuando lanzábamos nuestras justas consignas. Hoy son muchos ya los partidarios que tiene la unidad. Pero son muchos también los que, tras de una esquina, esperan el momento oportuno para asestarle la puñalada. Por esto digo que hay que tener mucho cuidado con nuestros enemigos, pues éstos se encuentran hasta en nuestras propias filas, y nada peor que este germen contra la unidad.

Decía antes que somos nosotros los comunistas los que de tiempo atrás venimos predicando la unidad. Y conste que al hablar de unidad no hablamos por hablar de ella. Un hecho dice más que cien palabras. Como caso concreto ahí está el de la Confederación General del Trabajo Unitaria.

Para nadie era un secreto el hecho de que la C. G. T. U. estaba dirigida por los comunistas. Pues bien: nosotros, consecuentes con nuestra línea política, con el camino justo que nuestro Partido tiene marcado a los trabajadores, no tuvimos inconveniente en fundir la C. G. T. U. con la U. G. T. Hoy ya es una realidad la unidad de estas dos centrales sindicales.

Cuando nosotros los comunistas decimos que queremos la unidad de la clase obrera es porque sentimos su necesidad, porque comprendemos que sin esa unidad no podrá haber triunfo posible de la revolución sobre el fascismo.

Por eso, camaradas federados de la España leal, yo os grito hoy más fuerte que nunca: ¡UNIDAD, UNIDAD Y UNIDAD!

—Gracias, Conchita. ¿Algo más?

—¡Ah! Sí. Quiero que digas, como ya te habré indicado otra compañera antes, que el Primero de Mayo visitamos los frentes y les llevamos algunas cosillas. Quiero que digas también, para que cunda el ejemplo entre mis compañeras de otros laboratorios, que tenemos el propósito de apadrinar una brigada.

—¿Nada más?

—Nada más.

Y me despido de ella, teniendo en cuenta siempre aquellas palabras suyas: UNIDAD, UNIDAD Y UNIDAD.

Emisiones en español de Radio Central, de Moscú

Domingos, lunes, martes, miércoles y viernes, de 23 a 24 horas (hora española), con longitud de onda de 31 m., 25 cms. y 1.744 m.

Jueves y sábados, de 22 a 23 horas, con longitud de 25 m., 1.210 m. y 1.744 m.

GANAR LA GUERRA

Nunca se dirá con demasía en estos momentos esta consigna que ha aparecido en muchísimos carteles, que se ha propagado de boca en boca y que va respondiendo en el ánimo de todos los antifascistas. No es una contumacia decir hoy todavía que hay que preocuparse, en estas circunstancias, de ganar la guerra.

Muchos dicen que ésta es una preocupación que tienen. Pero luego los hechos lo desmienten. Piensan más en ver la manera de acomodarse lo mejor posible en lugares o puestos cómodos, y en reducir todas las aspiraciones a cuestiones personales.

Y eso no. Si queremos ganar la guerra, lo primero, lo indispensable es identificarse con el momento. Y esto quiere decir que todo movimiento que hagamos, toda actuación, de cualquier carácter que sea, bien político o sindical, etc., debe ir encaminado a ganar la guerra.

¿Cómo se consigue esto? Evitando todos los conflictos y sin poner obstáculos en el camino del Gobierno del Frente popular que puedan entretener la tarea fundamental.

En los lugares de trabajo lo primordial es intensificar la producción, y fiscalización directa de ella para que no pueda ir más que a beneficiar a las masas antifascistas.

El Gobierno del Frente popular, verdadero representante de nuestro pueblo en armas, no debe tener debilidad en su homogeneidad antifascista. Sin flaqueza, con disciplina, todos debemos ayudarlo y aceptar, puesto que emana de direcciones políticas democráticas, las directrices que nos marque.

¿Avances revolucionarios? Sí, pero ello se conseguirá solamente si ganamos la guerra. Todos los ensayos, pues, si se hacen a destiempo, serán una labor deficiente, una labor que no nos dará con la rapidez que deseamos la victoria contra el fascismo.

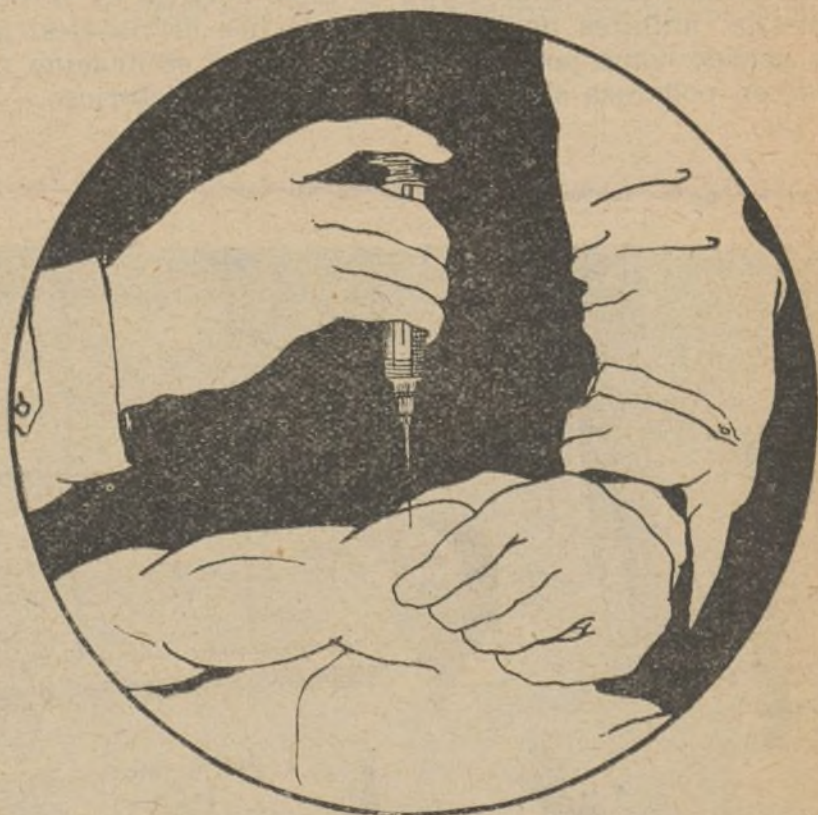
Organizar la victoria no es una empresa fácil. Pero hoy es la base de nuestro porvenir. Es, además, la demostración de la capacitación en que nos hallamos y la inteligente comprensión del momento que vivimos.

La revolución, como marxistas que somos, estamos convencidos de que no nos la podrá arrebatar nada ni nadie; pero retardarla, eso sí, se retardará si no nos ponemos a la altura de las circunstancias.

Egoísmos de partido, ninguno. Egoísmos sindicales, tampoco. Lucha constante, abierta, clara, a favor del único objetivo del momento: ganar la guerra.

Unidad, unidad en la acción. Posponer otros intereses a la idea fija, precisa, única, por la que tantos antifascistas dan el caudal más precioso del hombre: su vida.

ANTONIO



Unas manos hábiles en el manejo de los instrumentos de curación para nuestros heridos de guerra facilitan la rápida vuelta del combatiente a su puesto de lucha.

VOLGA-MOSCÚ

Primer viaje por el canal soviético recientemente inaugurado

El corresponsal de un diario suizo relata en la forma siguiente la primera travesía sobre el canal Volga-Moscú, a bordo del vapor «José Stalin»:

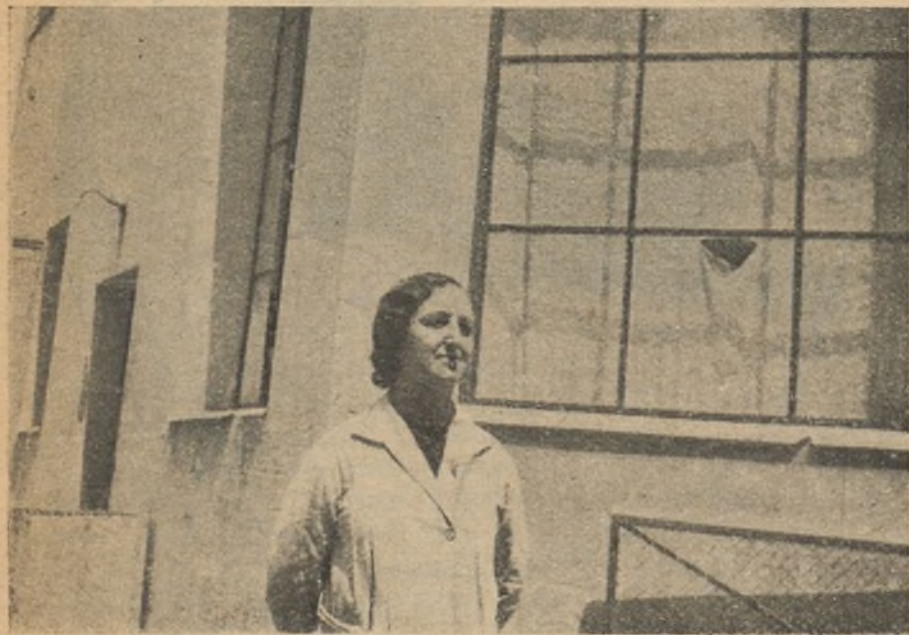
«Son las diez de la mañana. El navío que figura a la cabeza de la flotilla hace sonar prolongadamente su sirena y va llegando lentamente. Cuando se halla en el centro del antepuerto vira y se dirige hacia el canal. Otros navíos le siguen formando larga fila.

Los pasajeros que forman parte de esta primera travesía del canal son los mejores trabajadores de choque en su construcción, invitados de Moscú, stajanovistas, obreros de Ormovlui, que han construido la flotilla, formando, aproximadamente, un total de 2.000 personas, que se apresuran a ocupar los puestos que les han sido reservados a bordo de los bonitos barcos de vapor, blancos como la nieve y capaces para transportar gran número de pasajeros. Millares de personas se hallan situadas en la orilla del canal. La población de los alrededores y constructores del canal han venido a presenciar la partida de la flotilla. Esta contesta a los saludos con toques de sirena prolongados y repetidos.

Primera esclusa del canal. Los agentes del servicio, colocados en la torre de dirección, transmiten por medio de la T. S. H. a los capitanes de los navíos las órdenes precisas concernientes a su travesía por la esclusa. A lo lejos, bajo el puente, aparecen otras unidades de la flotilla: «Molotov», «Kalinin», «Vorochilov», «Clara Zetkin», etcétera. El puerto, vacío aún ayer, participa hoy de la vida próspera del Volga.

Abre el mitin Berman, jefe de los trabajos de construcción del canal y comisario adjunto del pueblo del Interior de la U. R. S. S., y dice que, por la decisión tomada en el Pleno del Comité central del Partido Comunista de la U. R. S. S., hoy todos los miembros son útiles a la sociedad. Y para confirmarlo, uno de los constructores del canal declara acto seguido, en nombre de la colectividad, que ésta pide al gran Partido y al Gobierno desempeñar nuevas tareas. Aclamaciones entusiastas. Las bandas interpretan «La Internacional». Los millares de voces que cantan y los toques de sirena se funden ante la iniciativa del camarada Stalin por unir a Moscú con el Volga, que es ya una realidad.

La construcción del canal señala el triunfo de la industrialización staliniana del país, donde todos los edificios del canal llevan la marca de las fábricas soviéticas. Los constructores del canal darán al país, además de la obra realizada, millares de hombres, antiguos criminales, que han pasado como por una escuela en esta edificación notable, en poderosa sinfonía con el trabajo victorioso.»



Tomasa Crisenti, militante socialista y de la U. G. T.

D. Francisco Carreras es todo un caso

El título de aptitud

Vivir para ver, dice el adagio, y, efectivamente, hay cosas que asombran. Se dan hechos que no hay posibilidad de pensarlos siquiera, por considerarlos tan ilógicos y absurdos, que no permiten, bajo ningún concepto, llegar con nuestro pensamiento a la consideración de la existencia de seres que se complacen con el mal que producen a sus semejantes.

D. Francisco Carreras Reura, farmacéutico y consejero del departamento de Farmacia y Suministros como consejero nacional de Sanidad, nombrado por Federica Montseny cuando ocupó la cartera de Sanidad, ha tenido la genialidad de expresar su ¡simpatía! a los auxiliares de Farmacia en el informe que emitió sobre el título de aptitud.

El Sr. Carreras Reura, como técnico—según él—, tenía que dar un informe completamente ajustado a las normas que deben presidir la actuación de un verdadero técnico. Es decir: que no se tenga, como en el caso de los auxiliares de Farmacia, para nada en cuenta la demostración patente, a través de largas generaciones y de muchos años de práctica al frente de los establecimientos farmacéuticos más importantes del país y de los pueblos de toda España, de la idoneidad de sus funciones al establecer la carrera de auxiliar de Farmacia.

El Sr. Carreras, en su paso relámpago como consejero de Sanidad, ha querido dejar constancia de su labor con consejo a la clase. Eso sí, el negar, según el consejero de circunstancias, la concesión del título de aptitud a los que llevasen como mínimo doce años de práctica suponía nada menos que causar un atentado a las normas de justicia que deben imperar en la concesión titular.

Carece de todo valor nuestra magnífica organización, como elemento primordial de control de los profesionales, para el Sr. Carreras. Este señor no valora ni tiene en cuenta el tiempo de servicio prestado en las farmacias, a pesar de que la clase acordó y ha pedido al ministerio que se celebre, para los que llevasen estos años de trabajo, un examen de comprobación, garantizando al Estado que otorgarles el título a los que se encontrasen en estas circunstancias no suponía ningún favor ni privilegio sobre los que acaben de llegar a la profesión y tengan, por tanto, que realizar los estudios que determine el ministerio de Instrucción pública.

D. Francisco Carreras es un hombre circunspecto y amante de la equidad, ¿no es cierto? Todos iguales: los altos y los bajos, los jóvenes y los viejos, los gruesos y los delgados, se medirán con las mismas medidas, y todos llevarán el mismo traje. Bien, dilecto y remilgado Carreras: es usted todo un bastión de la justicia, severo juez que no permite hacer distinguos, consideraciones ni discriminaciones sobre unos y otros casos. Todos iguales, y agradecidos.

Ya lo sabe la clase: D. Francisco Carreras Reura ha dado un informe técnico considerando que a los auxiliares que llevan muchos años de servicios reconocidos por muchos farmacéuticos, público en general y la clase médica toda, no se les debe otorgar un título de aptitud mediante una comprobación práctica por un tribunal de reconocida solvencia; necesitarán, al crearse la carrera de auxiliar, acudir a la Facultad a cursar los estudios marcados por el organismo superior de Enseñanza.

Nuestro camarada Eduardo Castillo, diputado socialista; el presidente de nuestra Federación y nuestros órganos de relaciones han empezado sus trabajos para lograr que se cree la carrera de auxiliar de Farmacia y se cumplan los acuerdos tomados sobre el mismo asunto en todas sus partes por el Pleno celebrado en junio del pasado año y por el Congreso, en el mes de abril, en Valencia.

Victorino LAGASCA

Nombramiento

Ha sido designado por el Gobierno director general de Asistencia social José Mestre Puig.

Celebramos muy gratamente su nombramiento.

El papel de los Sindicatos en la guerra y nuestro trabajo en los mismos

Queremos ante todo aclarar a todos nuestros militantes algunas consignas que se han lanzado durante este tiempo atrás. Una de ellas era la de que los partidos políticos nada tenían que hacer en la dirección del movimiento actual y que, por el contrario, habían de ser los Sindicatos los que cargasen con toda la gobernación de nuestro país.

Esto es un profundo error, puesto que significa desconocer el contenido antifascista de la guerra que tenemos planteada en los momentos actuales. Nosotros creemos que el Sindicato y el partido tienen funciones distintas, aunque se complementen.

Si cualquier obrero examina la composición de los Sindicatos y de los partidos políticos, le será fácil comprender que un Sindicato es el dominador en el conjunto de los puntos de vista dispares donde confluyen obreros de distintas tendencias que van allí a luchar por la defensa económica de sus intereses.

No ocurre lo mismo en los partidos políticos desde el punto de vista de su composición.

El partido político de la clase obrera es el conjunto homogéneo y monolítico de obreros que piensan, que sienten y actúan de una misma forma por la consecución de un programa.

Nosotros, al exponer este punto de vista, discrepamos de esa teoría por la cual se quiere dar a entender que los partidos políticos de la clase obrera no tienen nada que hacer, y que hoy nadie más que los Sindicatos son los llamados a dirigir los destinos de nuestra República democrática. Nosotros creemos también que nadie puede olvidar que antes del movimiento, y aun después, en su desarrollo, existen capas de pequeña burguesía, de intelectuales, de campesinos, capas de hombres que tienen bastante de común con el proletariado, y que, si no se quiere hacer el juego al fascismo, hemos de pensar que es altamente perjudicial seguir desarrollando esa confección de tipo sindicalista que nos llevaría, sin duda alguna, a una situación difícil.

Ahora, ¿qué es lo que nosotros creemos que deben hacer los Sindicatos?

Los Sindicatos tienen como tarea principal la de transformar las industrias civiles en industrias de guerra. Hay una razón muy principal que nos ha llevado a la anterior conclusión. Desde hace algún tiempo a esta parte, el Sindicato se ha dedicado, según su creencia con la mayor buena fe, nadie lo duda, a hacer trabajos aislados en este sentido, pero que, en vez de solucionar el problema, nosotros creemos que lo han agravado. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que se necesita un plan nacional que regule toda la industria de guerra para que ésta pueda dar un rendimiento extraordinario.

Si nosotros queremos ayudar al Gobierno en la creación de esa industria de guerra, es preciso que trabajemos en el sentido de que por cada rama de la industria el Sindicato correspondiente estudie—voy a poner por ejemplo el de los metalúrgicos—qué es lo que hay de la industria metalúrgica posible de sufrir una transformación, cuál fábrica puede rendir más en este sentido, etcétera, etc.

Después de este estudio, el Sindicato debe ir al Gobierno, con un plan en la mano, a exponerle lo más conveniente y decirle: Creemos, conociendo lo que existe como industria metalúrgica en España, que nuestro Sindicato es capaz de hacer esto o lo otro, y que la fabricación de tal material de guerra cuesta tanto, etc.

Esta es, a nuestro entendimiento, una tarea importantísima en el trabajo de los Sindicatos.

Junto a este problema tenemos el problema de aumentar la producción. Si bien antes del 19 de julio los Sindicatos tenían el deber de oponer a la clase patronal toda la fuerza que eran capaces de desarrollar para conquistar mejoras, cuales eran aumento de salario, menos horas de trabajo, y otras, hoy, en el período de guerra que vivimos y cuando los momentos son graves, esta función no es la misma.

Hoy, si nosotros queremos ayudar a ganar la guerra, los Sindicatos han de preocuparse por hacer ver a todos sus afiliados que es necesario aumentar la producción,

que es preciso trabajar sin descanso, sin pensar que mañana es domingo, etc., etc., puesto que hoy todas aquellas horas que trabajemos—llámeselas, si se las quiere llamar así, extraordinarias—no van en beneficio de ningún patrono, sino que van en beneficio de la guerra y, por tanto, en beneficio nuestro.

Otro gran problema que nosotros creemos de vital importancia es el que los Sindicatos han de desarrollar para la creación de cuadros técnicos. Cuadros que el día de mañana han de jugar un gran papel en la reconstrucción de nuestra economía nacional.

Entonces, ¿cuál es nuestro trabajo en el seno de los Sindicatos?

Está claro que nuestro trabajo no es crear, como algunos camaradas piensan, grupos juveniles para luchar contra las Directivas, etc.; esto es una incompreensión que no responde en nada a la situación que tenemos. Hoy nuestra tarea consiste en trabajar por que en los Sindicatos se adopten las medidas oportunas para llevar a la práctica aquellas tareas que nosotros, aunque de modo somero, hemos expuesto ya en este artículo.

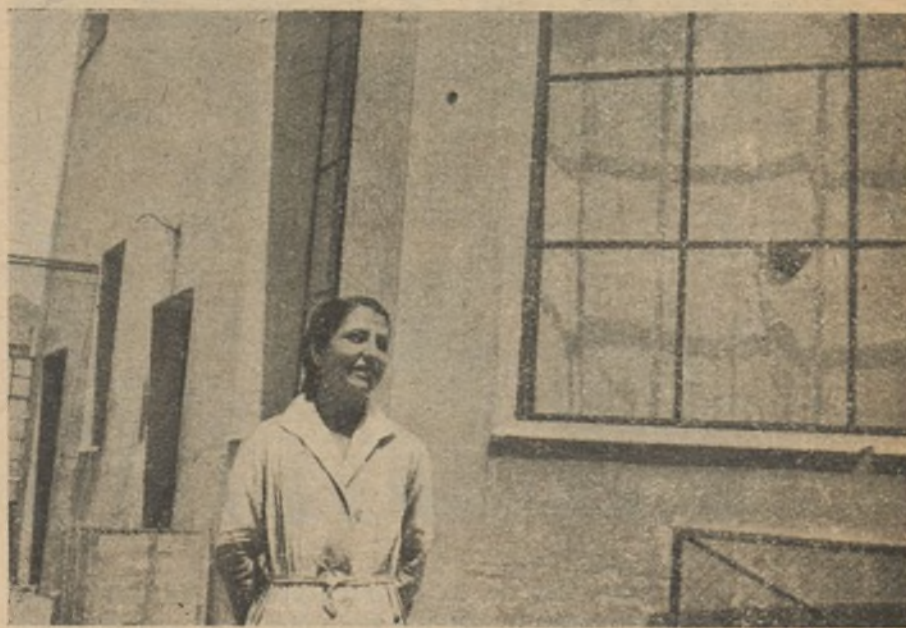
Hemos de procurar, pues, no dedicarnos a la constitución de nuevos Grupos dentro de los Sindicatos, puesto que la inmensa mayoría de los jóvenes se encuentran en los Grupos Socialistas y de O. S. R., sino que, por el contrario, nuestro trabajo debe consistir en reforzar todo lo más posible las Juntas directivas que haya. Ciertamente es que algunas Directivas de los Sindicatos no comprenden bien la situación. Ciertamente que hay ineptos que nos perjudican; pero la propia marcha del trabajo eliminará a todos estos que se muestran incapaces de hacer cumplir a los Sindicatos con su papel decisivo en la guerra.

Vayamos, pues, de una manera firme a los Sindicatos a reforzar el trabajo de los mismos, interesando a los propios Grupos por los problemas específicos de la juventud, y poner todo lo que esté de nuestra parte para que el Sindicato cumpla con la misión que hoy tiene, y que es: ayudar a ganar la guerra.

Pasquín de guerra

Ningún español ignora que la guerra civil que estalló el 18 de julio se ha transformado en una invasión de nuestro territorio por las potencias fascistas extranjeras.

Todas las armas, todos los hombres útiles, la vida de todos los verdaderos españoles que amen la independencia de su patria tienen que entregarse al Gobierno de la República.



Concha Sánchez, militante comunista y de la U. G. T.

LA PAZ Y LA GUERRA

Caminamos en nuestro «balilla» por campos y ciudades, zonas de guerra y oasis de paz. Nuestra retina recoge las manifestaciones de la vida ciudadana en el cotidiano vivir, lo mismo de los soldados que, arma al brazo, esperan ansiosos utilizar el instrumento que el Estado ha colocado en sus manos, que de los soldados de la retaguardia que operan en las mil obligaciones que esta hora exige a todos.

Allá nos encontramos en las trincheras de la España leal, donde nuestros heroicos soldados cumplen a maravilla los designios del mando, atronando el espacio con sus tiros de fusil, ametralladora y el estampido del cañón, ocasionando bajas y desorden en las filas facciosas. Recorremos trinchera por trinchera y campamento por campamento, logrando llevar a nuestro espíritu la sensación clara e inconfundible de nuestra victoria. Alegría en los rostros, gracejo en la palabra, optimismo en toda la vida penosa y arriesgada en los puestos de peligro, donde nuestros soldados no piensan un momento que cualquier circunstancia puede cortar el hilo de su existencia. Yo invito a los timoratos, a los que su vida transcurre a muchos kilómetros de las líneas de fuego, a que vayan a los frentes de guerra, de donde volverán remozados y esperanzados del próximo triunfo de la República. Comer con nuestros combatientes, vivir el azar constante de los sitios donde se mantiene la lucha, es adquirir un conocimiento veraz de cómo el alma nacional está despierta e ilusionada con darles el castigo que merecen a los traidores que vendieron a su patria y a los llevados de ansias de invasión de pueblos que no hacen otra cosa que desenvolver los afanes de su vida con arreglo a su pensamiento y a las normas democráticas e independientes que anhelan los pueblos libres y cultos.

Los comisarios de guerra, aplicación hecha en nuestra República por su Gobierno del pueblo, cumplen fielmente sus obligaciones de estar en todos los puestos de peligro, y tienen la preocupación permanente de las atenciones hacia las fuerzas de combate. El municionamiento para los instrumentos guerreros, la provisión de alimentos, los detalles interesantísimos de cumplimentar las reglas de higiene más elementales para evitar la existencia de los gérmenes nocivos que malogren su naturaleza, hace que los camaradas comisarios jueguen un papel destacado en la combatividad de nuestro Ejército del pueblo. ¡Honor y gloria a sus víctimas, que dieron su vida valientemente por alcanzar el triunfo en cientos de combates librados con las tropas enemigas!

En la lucha contra el fascismo en el suelo hispano, podemos afirmar que se ha dotado al soldado de una fuerza interior, hasta ahora desconocida, que es producida, ineluctablemente, por la defensa de principios universales de justicia y fraternidad.

Pueblos de Teruel, Castellón, Valencia, Cuenca, Toledo



Muchachas stajnovistas en la fabricación de material de guerra, que, con su capacidad de trabajo y el entusiasmo puesto en él, las hace ser uno de los puntales más firmes de la República.

y Madrid van pasando ante nuestra vista. En unos nos detenemos, curiosos y admirados del trabajo que desarrollan huertanos y campesinos en las operaciones agrícolas. Vemos la recogida de la nutritiva patata en extensas huertas. Bajo el rigor de los rayos solares permanecemos hora tras hora viendo segar las doradas espigas de trigo y cebada, que proporcionan el alimento de personas y animales. Pasamos por inmensos campos de alfalfa cuyo verdor anima nuestras facultades volitivas.

Arbustos de todas las variedades se alinean ofreciendo el fruto exuberante de sus ramas, esperando los calores de próximos días para estar en toda sazón.

Campos de olivares que nos enseñan sus flores gráciles, de donde saldrá, en los meses otoñales, el fruto que, exprimido, dará el aceite, que tan múltiples aplicaciones tiene.

Naranjos, manzanos, limoneros y granados. El Levante, radiante de luz y de belleza, extasia a los seres de otros suelos más duros y menos pródigos en su producción, con sus aromas y colores, dando la sensación de un país de ensueño en el que la vida está exenta de graves preocupaciones y tristes pesares.

Variedad de paisajes. Tonalidades de cielos diversos; psicología compleja de suelos adustos; la paz y la guerra formando armonía en el juego desencadenado de violencia que soporta nuestra España.

En la lucha trágica que se da en nuestro suelo corre veloz por el espíritu de todos sus habitantes la llama aleteadora e ilusionada de emoción que embriaga nuestro ánimo pensando en un mundo más justo y fraterno.

Terminar con la veta roñosa y ancestral que consume las energías más puras y nobles de un pueblo, como ocurría en nuestra España, donde siempre fué campo abonado para mantener a sus hijos sometidos al capricho y egoísmo de una clase oligárquica e incivil, constituye hoy una línea donde se confunden el sentimiento y la esperanza de todo el pueblo trabajador.

Campos y trincheras, zonas de paz y zonas de guerra, caminos plácidos y senderos de estruendo... Todo es España y todo será pronto el alegre jardín donde cultivemos los mejores frutos y las más bellas flores que hagan olvidar los dolores tan profundos que la invasión fascista ha surcado en las entrañas de la República española.

J. COMISAR

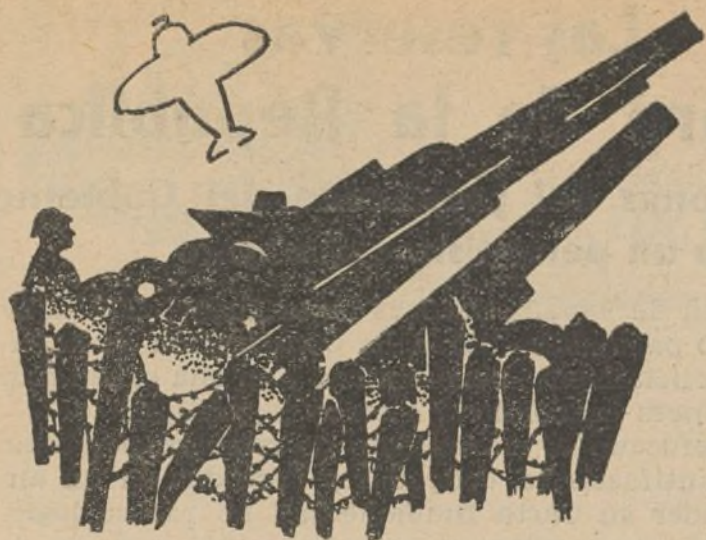
Nota digna

El Gobierno de la República, al dirigirse al de la Gran Bretaña en una nota enérgica con motivo del bombardeo de Almería, afirma su derecho a ejercer actos de guerra en las aguas, puertos y tierras de la República.

Al atropello y a la violencia, practicados constantemente por Alemania e Italia contra la República española, y que los países democráticos han pretendido ir eludiendo para evitar el enfrentamiento y cortarles con las armas de guerra sus osadías, totalmente contrarias al espíritu que informa el derecho público internacional, ha contestado el Gobierno republicano en los tonos que se merece, poniendo fin a una situación anómala y parcial, que por nuestra parte no estamos dispuestos a tolerar.

A las buenas acciones realizadas por nuestro Gobierno en el poco tiempo que lleva de existencia hemos de agregar la nota enviada al Gobierno inglés, que expresa el sentir pleno del pueblo español.

El individuo indisciplinado debe ser considerado contrario a la causa.



¿REVOLUCIONARIO?...

Por revolucionario se entiende al camarada que, habiendo adquirido una conciencia de clase, se aparta de los partidos burgueses y pequeñoburgueses, ingresando en los partidos obreros para trabajar dentro de ellos por la transformación de la sociedad actual en otra que cambie el sistema individual por el colectivo o común. Se entiende por revolucionario al compañero que no deserta de sus filas, por muy amargas que sean las circunstancias por las cuales tenga que pasar en la diaria lucha contra la tiranía.

Se es revolucionario cuando, empuñando o no un fusil, se realiza una labor útil a la causa de los trabajadores, sabiendo de antemano los sufrimientos que una guerra trae consigo, sin esperar otra recompensa que la honra de haber laborado por una causa justa y revolucionaria.

No es revolucionario el camarada que, habiendo empuñado el fusil, siente el placer de protestar de todo y todo le parece mal, y casi siempre hace protestas por cosas fútiles, sin darse cuenta de que todo ello es consecuencia de la propia guerra. No es, en definitiva, buen revolucionario el camarada que no haga de buen grado todo aquello que se le encomiende en beneficio de la causa que nos hemos puesto a defender y que algunos parecen haber olvidado.

Hemos de reconocer que si no somos buenos administradores, disciplinados y sufridos, no triunfaremos sobre el enemigo. Tenemos que reconocer todos que ya no se trata sólo de defender un ideal, sino la propia vida y la de nuestros seres más queridos.

Así es como yo, que soy muy modesto en conocimiento, entiendo el sentido revolucionario.

F. GONZALEZ

Notas de actualidad

Algunos periódicos sindicales se orientan en estos momentos en atacar a un partido político del Frente popular.

Consideramos un error tal conducta, pues las masas trabajadoras no aceptarán una lucha que, aunque es solamente de prensa, no hace más que enturbiar relaciones que debieran ser fraternales.

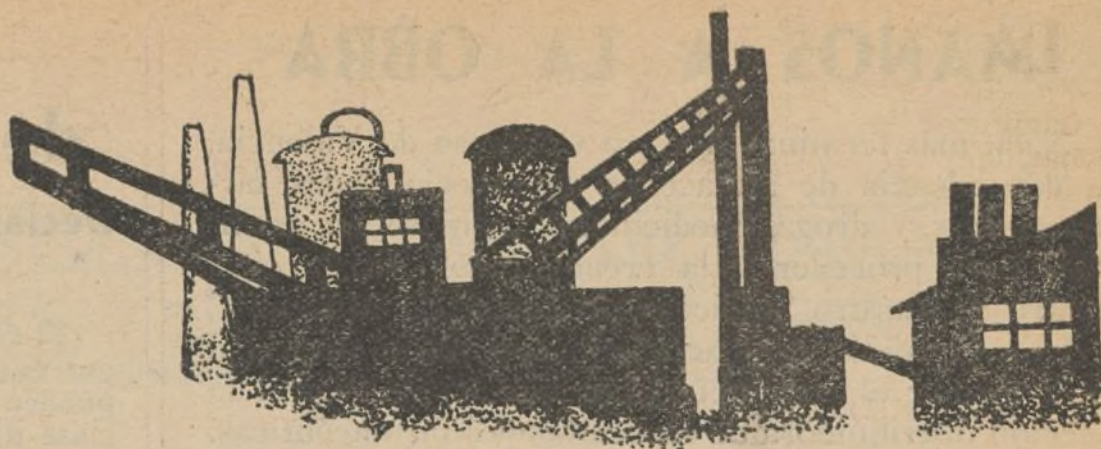
— ¡Ojo con los provocadores de organizaciones políticas y sindicales!

— El P. O. U. M. es contrarrevolucionario.

— Por la unidad de los Partidos Socialista y Comunista, creando el partido único.

— La unidad sindical constituirá una fuerza poderosa en el aplastamiento del fascismo.

— Un objetivo común: ganar la guerra.



Del dicho al hecho...

El reparto de España, tal como lo proyectaban Hitler y Mussolini

Indicios y confidencias fidedignos han permitido conocer una anticipación del reparto de España acordado por Italia y Alemania. En el plan, cuidadosamente elaborado por Hitler y Mussolini, España se dividiría en dos zonas. Una zona alemana comprendería el norte de España, o sea Cataluña, Aragón, Navarra, País Vasco, Asturias y Santander, Galicia, León y Castilla la Vieja. Ganaría con ello Alemania un territorio extraordinario, en el que colocaría varios millones de alemanes, y una situación estratégica privilegiada, ya que, de realizarse este sueño, podría amenazar directamente a Francia por la retaguardia, en caso de guerra, por dominar la formidable situación estratégica de los Pirineos. Además, abriría una puerta sobre el Mediterráneo con la posesión de Cataluña, satisfaciendo así el sueño dorado de los germanos, sin herir a Italia, ya que de otro modo las ambiciones mediterráneas de Alemania habrían de realizarse por Yugoslavia. También abriría otra puerta importantísima en el Atlántico con la posesión de Galicia, el puerto natural de Europa con América del Norte. Adquiriría, además, Alemania las islas Canarias y la zona española de Marruecos en el Atlántico, puertas naturales del viejo mundo con América del Sur y magníficas posiciones estratégicas para submarinos y buques de guerra de todas clases.

La zona italiana comprendería el resto de España, o sea Valencia, Murcia, Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía. También ganaría Italia un magnífico territorio en donde poder colocar a millones de italianos y una situación estratégica formidable, ya que quedaría con ello como única dueña del Mediterráneo occidental y del Estrecho de Gibraltar, cortando el paso a Inglaterra (lo que le serviría, en un futuro no muy remoto, para quedarse con su imperio, de acuerdo con Alemania y con el Japón) y las comunicaciones de Francia con sus colonias africanas y asiáticas. Además, Italia abriría una puerta sobre el Atlántico con la Andalucía occidental. Las aguas del Atlántico se abrirían entonces para las naves italianas libremente hacia las dos Américas y hacia el resto del universo.

Por fortuna, una cosa es repartirse a una nación sobre el mapa y otra cosa es llevar a la práctica este hipotético reparto. Hitler y Mussolini empiezan a tener datos terriblemente abrumadores acerca del particular.

Consejos

Camarada: Cumpliendo tus deberes harás valer tus derechos.

— El alcohólico es un anormal.

— El alcohol embrute y acorta tu vida.

— Un hombre borracho es un guiñapo.

— A través de un cuerpo abandonado y sucio es muy difícil ver una conciencia limpia.

MANOS A LA OBRA

Nada más terminar nuestro Congreso de Valencia, la dependencia de almacenes de especialidades farmacéuticas y drogas medicinales reunióse en asamblea para proceder a la creación de una Sección dentro de nuestro Sindicato provincial de Madrid.

Una Comisión está actuando con plena actividad para formar el reglamento por que ha de regirse la Sección distribuidora de especialidades farmacéuticas.

Esperamos con verdadero anhelo la constitución de estos camaradas, y queremos también que todos los sectores que componen nuestra Federación de industria trabajen intensamente para constituir sus Secciones respectivas, y de esta manera llegaremos a la formación positiva de una formidable Federación de industria que, en la edificación de la nueva España, en que tantas energías tenemos necesidad de gastar todos los buenos españoles, sea una magnífica columna, fortalecida por los esfuerzos poderosos de las Secciones federadas.

Las Secciones provinciales, dentro de las posibilidades que les permita la guerra, tienen la obligación de formar su organización, constituyéndose, si hubiese número para ello, en las Secciones correspondientes, para que el Sindicato adquiera su verdadera fisonomía con la ordenación de todos los matices profesionales que forman una verdadera Federación de industria.

S. M.

Un saludo del jefe del Gobierno

Al telegrama enviado por la Ejecutiva de nuestra Federación contestó el presidente del Gobierno de la República, camarada Negrín, con el siguiente, que agradecemos sinceramente:

«Reconocido sus votos éxito Gobierno, salúdoles cordialmente. — Negrín.»



¡Camillero! en tu labor humanitaria no debes pararte ante el peligro; sigue adelante y tu esfuerzo se verá compensado por la satisfacción del deber cumplido.

Las reservas de oro de la República

Declaraciones del presidente del Gobierno a un periodista extranjero

«El régimen de España después de la guerra será aquel que el propio país quiera darse. La Constitución de la República es esencialmente democrática, y en ella caben toda clase de avances económicos, sociales y políticos.

Una vez sofocado el movimiento de rebelión por todas las fuerzas antifascistas, coligadas y fundidas en un ansia de defender su Carta fundamental, no parece lógico que en España se produzcan grandes cambios, como no sea, insisto, por vía democrática. Ahora bien: la insurrección ha deshecho intereses que tenían arraigo de generaciones y que no podrán reconstituirse. Ello hará que el panorama que ofrezca nuestro país al terminar la guerra sea bien distinto al que presentaba antes de julio de 1936; pero, en último término, el pueblo administrará sus propias experiencias, y será su voluntad soberana la que ratifique, amplíe o rectifique los cambios producidos por la sublevación, sin que se eche en olvido que este mismo fenómeno se ha dado en todas las guerras de tipo político y social.

La gran propiedad agrícola, que en su mayoría se hallaba deficientemente explotada, ha sido sometida a un régimen de producción y laboreo que varía según la naturaleza de los cultivos a que se presta el terreno.

Sólo han sido confiscadas las propiedades de los elementos que han auxiliado a los rebeldes. La tendencia actual es conseguir un régimen de propiedad más justo y un mejor aprovechamiento de la riqueza agrícola de España, lo cual se hará fomentando la pequeña propiedad, que ha de ser una de las cuestiones más fuertes de la República.

La Iglesia católica, apostólica y romana — repuso el presidente a otra pregunta del periodista extranjero — puede existir en España con los mismos derechos que cualquiera otra Iglesia. El que en momentos de revuelta, y en algunas regiones y ciudades, las masas, excitadas, y en muchos casos con razón, hayan creído ver identificados a los individuos, principalmente jerarcas, del clero con los elementos rebeldes, explica, pero no justifica, los lamentables vicios, que el Gobierno cuidará de que no se reproduzcan.

Garantizaremos la plena libertad de conciencia, de acuerdo con lo más entrañable del espíritu español. Pero al mismo tiempo no permitiremos que, al amparo de esta tolerancia de principios, se socaven los cimientos del régimen republicano ni se debilita el espíritu de lucha. A aquellos que actualmente participan en la rebelión se les aplicarán las sanciones establecidas por nuestras leyes, después de juzgados por los Tribunales correspondientes.

Sobre el oro de España y la localización de sus depósitos circulan muchas fantasías.

Permitame usted — dijo el Sr. Negrín — que yo saboree el espectáculo de estos juegos de la imaginación internacional, que aunque aspiran a ser maliciosos, no pasan de amables ingenuidades. Bástele saber que nuestras reservas oro están en sitio seguro, al alcance y bajo el control directo del Gobierno y en territorio de su soberanía, y que hoy ya son superiores a las del comienzo de la guerra.

Sobre la versión extranjera de que el régimen futuro de España sea comunista, sólo me interesa decir que quienes tal especie cultivan no lo hacen por el afán de atraer simpatías a la República. España será el día de mañana lo que la voluntad libre y soberana del pueblo decida; pero no creo posible, dada la contextura espiritual y la diversidad de tendencias ideológicas, y aun en calidades, que hoy luchan unidas contra los facciosos, por la libertad e independencia de su país, un desplazamiento fundamental del régimen, y que pueda hacerse por otra vía que la democrática.»

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Establecimiento Tipográfico. — Trafalgar, 31. — Teléfono 33481. — Madrid.